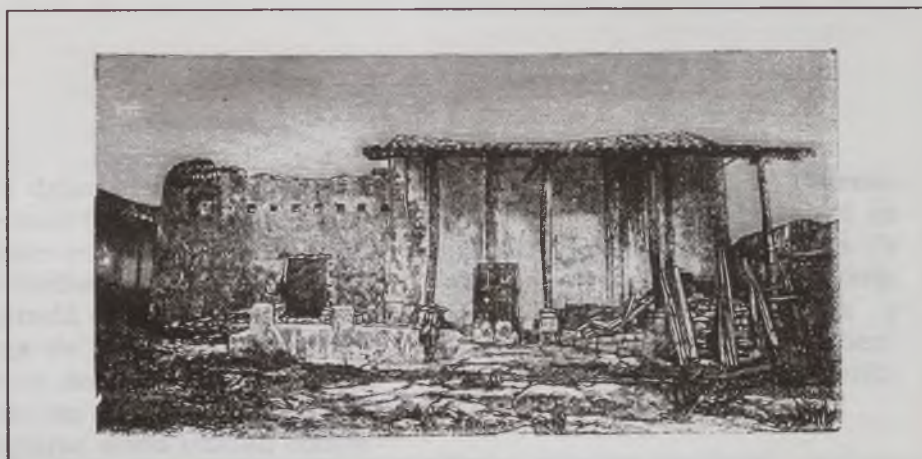




ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LOS 500
AÑOS

El descubrimiento de América se inscribe en el contexto del Renacimiento y es, en consecuencia, un hecho propio de una época considerada como la más revolucionaria de la historia. Se desprende de necesidades expansivas mediante las cuales el mundo busca integrarse como unidad concreta y real. Hasta entonces, la tierra estaba concebida lejos de su verdadera conformación, entre brumas y despeñaderos cósmicos dominados por el terror y la incertidumbre.

De ahí que, durante la Antigüedad y la Edad Media (Temprana), los navegantes europeos se cuidaban mucho de penetrar en alta mar, ciñéndose, en cambio, a los mares costeros del continente.

El temor hacia el mar desconocido tenía que ver también con la falta de instrumentos capaces de orientar a los navegantes. La invención de la brújula la elimina aquel temor y contribuye de manera decisiva a que mercaderes y marinos adquieran mayor seguridad, al ganarle al mar distancias cada vez más grandes.

La construcción de barcos más livianos y manejables, como las carabelas, marcó asimismo otro paso importante en cuanto a mejorar las relaciones entre los hombres y el mar. El perfeccionamiento

de los mapas, la tesis de Tolomeo en el sentido de que la tierra es redonda, los puntos de vista de Toscanelli y Copérnico en materia de orientación geográfica y movimiento de la tierra, aumentaron la confianza de rutas marítimas.

Necesidad de nuevos caminos

Tras de todos los impulsos que avivan el genio científico e inventivo de los hombres de la época, operan intereses inmersos en el desarrollo histórico material de los pueblos. Desde cuando Las Cruzadas establecen los caminos a través de los cuales fluye el comercio entre Oriente y Occidente, asegurar tal tráfico se vuelve un imperativo cada vez más exigente.

Por desgracia, los caminos son más y más peligrosos, amenazados por mercaderes árabes y piratas de distinta procedencia. Era urgente, por lo mismo, tratar de encontrar una ruta comercial más tranquila, segura y corta, que sólo el mar podía proporcionar.

En ese empeño, los primeros en atreverse a desafiar al mar emprendiendo viajes largos, fueron los portugueses, Bartolomé Díaz, bordeando las costas africanas

hacia el sur, ubicó lo que se llamó Cabo de Buena Esperanza. Vasco de Gama, doblando el Africa, cruzó el océano Indico y culminó su viaje en la India, desde donde exportó aquellas mercaderías que habían enloquecido a los hombres de Europa: especias, oro, marfil, piedras preciosas, telas de seda. En la India, los portugueses fundaron sus colonias. Algunos años más tarde, otro portugués, Fernando de Magallanes, por encargo del rey de España, realizó un viaje alrededor del mundo, que no pudo terminar por haber muerto en Filipinas.

Viajes y aventuras, en fin, que doblegaron al mar y fueron la comprobación de que el mundo era redondo, y no ese tenebroso ente abismal abrumado por misterios y monstruos de toda laya.

Descubrimiento y Conquista

En 1492, Cristóbal Colón descubrió América. Hijo de un tejedor, desde la edad de 14 años entró en contacto con el mar. A su vocación marinera sumó su curiosidad geográfica. Bajo este signo de apasionada aventura, Colón solicitó a los reyes de España ayuda para viajar hacia las Indias, con el objeto de trazar una ruta corta entre este país y los países europeos.

Colón llegó al continente americano convencido de encontrarse en las Indias. Murió ignorante de su error. Con él comienza una larga etapa de conquista, explotación y muerte, todo cuanto, sin excepción alguna, trae consigo

el sometimiento de pueblos por parte de otros más fuertes y avanzados.

Revisese la historia y se verá hasta que punto el concepto de humanidad o de mundo, no es sino el flujo y reflujo de las conquistas intermitentes, bajo cuyo vaivén sangriento las culturas originales se han visto interferidas por las culturas invasoras.

En puridad, el mestizaje constituye el aspecto que domina la realidad de los pueblos de la tierra. Si por algo la teoría de la raza superior sustentada por los nazis era tonta y ridícula, era porque no existe un solo pueblo en el mundo que no se haya visto cruzado por otro u otros, los que, además, han procurado imponer y oficializar su cultura.

Las minorías sangrientas

La relación de fuerza entre España y los pueblos aborígenes de América, era en apariencia inmensamente favorable a los segundos. Sin embargo, al conquistador Hernán Cortés le bastó una tropa de 400 soldados para someter a los aztecas. Y Francisco Pizarro, con una tropa más pequeña aún, se apoderó del Perú y lo saqueó implacablemente.

No solamente las armas de fuego y los caballos incidieron de manera decisiva en la derrota y sometimiento de los aztecas e incas, sino el hecho de que estas tribus habían conquistado y esclavizado a pueblos nativos menos desarrollados y fuertes.

cuyo rencor contra los propios opresores facilitó la penetración y el dominio de los conquistadores españoles.

El caso es que, en definitiva, los conquistadores cometieron atrocidades de todo tipo, no solamente con aztecas e incas, sino contra los indígenas que actuaron inicialmente como sus aliados. Aldeas enteras eran aniquiladas por los invasores. En paralelo con el genocidio, tuvo lugar la usurpación de las tierras indias y el despojo brutal de sus riquezas, casi todas configuradas por obras de arte propias de las culturas autóctonas.

Las enormes riquezas que llegaron a España y otros países conquistadores explican por qué Europa entró con brío y fuerza en el campo de la economía capitalista.

Curiosamente, tales riquezas no beneficiaron en mayor grado, como era de esperarse, a España o Portugal, sino a otros países, como Alemania e Italia, sedes de poderosas firmas bancarias. Los Países Bajos, con la ciudad de Amberes a la cabeza, ocuparon una posición muy especial frente a grandes monarquías que guerrearaban entre sí, para lo cual tenían forzosamente que endeudarse. En Amberes aparece la Bolsa, sistema de comercialización internacional cuyo lema era: "En provecho de todas las naciones y dialectos".

De ahí que entre las primeras consecuencias derivadas de los descubrimientos geográficos se anotan el desarrollo del comercio,

la industria y el crédito. Incidieron también en los precios, siempre modificados en contra de quienes sustentaban, con su trabajo, la vida económica de Europa. Esto es, obreros, aprendices y peones. Este hecho impulsó la lucha de clases en las ciudades y el campo.

La voracidad conquistadora

Ahora bien, por mucho que avergüence la Conquista a las naciones que se beneficiaron con ella, no, precisamente, como hecho canalizado por la fatalidad histórica en función de apremios propios del desarrollo humano, sino como expresión de la voracidad y el genocidio, es indudable que correspondía al Renacimiento, época luminosa de la humanidad gracias a la cual el mundo da un salto gigantesco hacia el futuro.

"Mientras viva Colón -dice Mauricio Obregón- el Renacimiento florecerá. Brillarán Leonardo, Fra Angélico, Miguel Angel, Boticelli, Ticiano, Rafael, Dureró y Holbein. Tronarán Savonarola, Lutero, Erasmo, Moro y Loyola. Cantarán, cada cual a su manera, Villón, Maquiavelo, Rubelais y Rojas. Reinarán los Médicis, los Borgia, Iván III y Maximiliano. La Confederación Suiza sellará su independencia. Rezonará Copérnico. Caerá Constantinopla. Saldrán de imprenta la Biblia de Gutenberg, la Divina Comedia, las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, y Tirant lo Blanch. Se pintará al fresco la capilla Sixtina, y se inventarán el lápiz y el pañuelo de bolsillo: el Renacimiento lo abarcará todo".

Resultó trágico que todo ese resplandor de ciencia, cultura, progreso y humanismo no llegara con los conquistadores españoles, extraídos de los más bajos estratos sociales. España fue, en el panorama de los pueblos de Europa, el país todavía aferrado al predominio absoluto de la iglesia y su negro instrumento de pavor inquisitorial.

Impelidos por la codicia más voraz, los españoles se entregaron a la tarea de saquear las riquezas de los pueblos indígenas, sin escatimar el crimen, la tortura y la cárcel.

Cuando se trata de establecer parámetros con respecto a la conducta criminal que a veces observan los hombres en su afán por implantar una voluntad imperia-

En la perspectiva de los análisis históricos, según Roger Garaudy, no suele tomarse en cuenta el efecto de la distancia. Tal como acontece con la perspectiva espacial, afirma, "en la historia lo más cercano aparece de mayor tamaño. Por ejemplo, después de Nurenberg, se ha citado a Auschwitz como el más grande genocidio de la historia. Por muy espantoso que éste sea, por desgracia los hubo peores: la conquista de América condujo al exterminio del 80% de la población de este inmenso continente y la trata de negros (entre 10 y 20 millones de esclavos negros, deportados a América, con 10 muertos por un cautivo) representa de 100 a 200

millones de hombres exterminados. Pero todos están contentos de olvidar los genocidios del pasado".

Catástrofe social

La conmemoración de los 500 años transcurridos desde la hazaña realizada por Cristóbal Colón desmiente de alguna manera la afirmación final de Garaudy. Por lo menos, tal conmemoración ha tenido la virtud de reactivar la polémica en cuanto a determinar si el Descubrimiento de América fue o no el hecho glorioso que se pretende festejar, con olvido de la sangre indígena derramada por torrentes, la destrucción de su cultura y la depredación de sus riquezas.

Una objetividad irreductible permite establecer hasta qué punto la Conquista española alcanzó los ribetes de una auténtica catástrofe social, cultural, económica y ecológica. Un prisma de 500 años no deja lugar a dudas sobre ello, aunque, a decir verdad, ha pasado demasiado tiempo hasta lograr el nivel de conciencia a través de la cual revalorizar el conjunto de los acontecimientos históricos marcados por el Descubrimiento de América.

Esto nos pone un poco en el plano de una rebeldía intelectual diferida o de efecto retardado, de reconocimiento demasiado ceñido a una redonda recordación histórica, cual es conmemorar algo que sucedió hace 500 años, cuyo significado era exactamente el mismo del primer aniversario o del trigésimo quinto.

Responsabilidad de los criollos

Pero, en fin, tarde o temprano, con Cristóbal Colón o con cualquiera otro navegante o aventurero hubiera ocurrido lo que ocurrió. Lo terrible radica en que los llamados descubrimientos conllevan la opresión, la explotación y la muerte de los pueblos conquistados y sometidos. La historia no registra un solo caso de conquistadores risueños y amables, respetuosos de la civilización, la cultura y la vida de aquellos pueblos.

Esto, por supuesto, no justifica de ninguna manera las atrocidades cometidas por los conquistadores, allí donde llegaron con sus armas, su religión y sus ideas. Los españoles también fueron conquistados. Y también los romanos, que durante siglos habían sido los conquistadores más poderosos del mundo.

Sucede que los pueblos no poseen la virtud de escoger su pasado. Pero, en cambio, pueden evaluarlo en beneficio del futuro. La pregunta o queja no puede ir más allá de lo que los españoles, endurecidos por el dogmatismo, la codicia y la guerra, llevaron a cabo en circunstancias en que el mundo estaba obligado a completar la imagen de sí mismo.

El interrogante sustancial gira alrededor de la independencia americana y la responsabilidad que asumen los criollos, a cuyas manos pasa el destino de nuestras naciones.

Cuando se habla y se exalta los 500 Años de Resistencia Indígena, tal vez valga la pena remover las infamias cometidas por la Conquista, en medida igual a reclamar a los criollos por qué resultaron ser tan rapaces y crueles como los conquistadores.

No incluyó la gesta independentista la obligación de restaurar las culturas indígenas, sino, que, por el contrario, dejó intocada la injusticia implantada por los españoles, pues los criollos dominantes mantuvieron los latifundios, el derecho de pernada, el racismo, el fanatismo religioso. Y lo hicieron con la arrogancia propia de nuevos ricos, sin escuchar el rumor ambiguo con que se manifiesta o se hace presente el mestizaje.

Munidos de marquesados falsos, de títulos de nobleza adquiridos en baratillos europeos, pero, eso sí, en posesión de ingentes riquezas, la clase pudiente encarnada por los criollos vejó mucho más a los indígenas y reprimió a sangre y fuego los movimientos entre cuyos postulados figuraba su liberación.